

# Bellenuit

El corazón del tiempo



Juanjo de Goya

Disfrutar de Bellenuit es totalmente gratuito. No hay ninguna condición ligada a su descarga ni a su lectura, pero a aquellos que la leáis, y os agrade, os ruego que difundáis su existencia, a través de la página web oficial ([www.bellenuitsaga.com](http://www.bellenuitsaga.com)), para que otros también puedan descargársela. Así mismo, os invito a que me enviéis vuestras impresiones mediante la sección de contacto en la página oficial, Facebook, Tuenti o Twitter.

En caso de que la obra haya llegado a vuestras manos por un medio diferente a su descarga desde la página oficial, por favor, visitadla ([www.bellenuitsaga.com](http://www.bellenuitsaga.com)), y descargad la versión que se adapte a vuestras necesidades de manera absolutamente gratuita.

Bellenuit. El corazón del tiempo

© Juanjo de Goya, 2010

2ª edición digital

Depósito Legal: VG-272-2010

[www.bellenuitsaga.com](http://www.bellenuitsaga.com)

Reservados todos los derechos de la obra, debidamente registrada. Su plagio, total o parcial, sin citar a su autor constituye un delito. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para cada una de tus mariposas.



## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco su inestimable colaboración a todas aquellas personas que me han ayudado a difundir la existencia de la obra, a los portales Vagos.es, ExVagos.es, AudiosyEbooks.com, Librosdeensueno.com y Papyrefb2.net, y a los que me han ayudado con las conversiones a los diferentes formatos digitales. Sin todos ellos, Bellenuit jamás hubiese crecido más allá de un par de descargas. Particularmente, quiero agradecer su ayuda a Arditor, Joseiera, Syntaxia, Nuria Forte, Jaleb, blanca\_luz, Sihayazgz, Vampy y Nacho. Pero, en especial, quiero agradecer de corazón a mi buen y mejor amigo, Pablo López, la existencia de la web [www.bellenuitsaga.com](http://www.bellenuitsaga.com). Sin él, Bellenuit nunca hubiese estado en la red. Y, por supuesto, mi eterna gratitud, aunque ya tiene mi corazón, a mi correctora particular, Tanya. Gracias a todos.



## **PRÓLOGO**

Sólo fue un instante, pero cuando el destello cesó ya era demasiado tarde.

El silencio ahogó el murmullo del agua, y la temperatura descendió. El aire dejó de circular, al tiempo que sus corazones dejaron de latir, y ya no se escuchó palabra alguna. Nada se movía.

Sin volver la vista atrás, se marchó. Ahora ellos tenían el control.





## 1

Envuelta en una toalla, Alex recorrió el corto pasillo que separaba el baño de su habitación, en el segundo piso del número cuarenta y seis de Millais Road. Era una mañana vacía, más que de costumbre. El despertador había sonado puntualmente a las ocho, tal y como lo hacía cada día, pero Alex se concedió otra media hora de ensueño y ahora estaba pagando las consecuencias.

Pudo escuchar el timbre del teléfono y a su madre respondiendo en el piso de abajo. Irrumpió en su habitación, pensando en lo tarde que era y en lo difícil que sería llegar a tiempo.

Su madre, Charlotte, y ella vivían solas al final de aquella calle de Dover. Su padre había muerto antes de que Alex naciera y jamás tuvieron la oportunidad de conocerse. A veces es mejor no recordar lo triste que se puede llegar a estar, y nunca hablaban de él.

Charlotte era francesa, pero tras la muerte de Viktor había abandonado Calais en un ferry con destino al lugar de nacimiento de Alexandra: *Douvres*, nombre francés por el que se conocía a Dover. La ciudad era famosa en el mundo entero por sus Acantilados Blancos, visibles desde el otro lado del Canal de la Mancha; una maravilla de la naturaleza que había inspirado poemas y canciones. No era ni grande ni pequeña. Un puerto importante que servía de puente entre Reino Unido y el resto de Europa. Lugar de paso para marineros y turistas, segunda residencia para un puñado de londinenses, recuerdo para algunos y prisión para otros. En fin, donde Alex había crecido.

Frente al armario, estuvo a punto de olvidar que debía ponerse el uniforme, pero era imposible no ver colgada la falda escocesa de tablas en tonos blanco, negro y gris, parte del uniforme del colegio.

— Un día más —dijo, suspirando.

Fue a su mesa, cogió el reloj de pulsera, advirtiendo que quedaban unos veinticinco minutos para las nueve, y, a través de la ventana, sobre el mueble, comprobó que esa mañana normal de mayo iba a ser cálida y soleada; aunque el tiempo en Dover era impredecible. En unas horas podría empezar a llover sin previo aviso.

Terminó de vestirse cambiando la toalla húmeda por el resto del uniforme: camisa blanca de manga larga, calzas negras y chaleco negro con cuello de pico con el emblema bordado: una pared escarpada e irregular, de un blanco impoluto, que quería representar los incomparables acantilados que daban nombre al colegio, y a Gran Bretaña en tiempos del Imperio Romano: Albión.

Completando su ritual diario, se colocó frente al espejo de cuerpo entero que colgaba de una de las paredes. Al otro lado del cristal había una chica joven y delgada, con un rostro ovalado en el que destacaban las prominentes mejillas y unos ojos verdes cautivadores. Los carnosos labios de su boca entreabierta, debido a que tenía el labio superior levemente elevado, dejaban ver unos incisivos superiores blanquísimos. El pelo negro, ahora mojado, le llegaba hasta la barbilla.

Se estaba colocando la falda a un palmo por encima de la rodilla cuando escuchó a su madre gritar en inglés, con un notable acento francés. Debía de seguir al teléfono.

— ¿Ahora te preocupa? La semana pasada no parecía importarte. Parecía alterada. Tenía mucho carácter, pero pocas veces se enfadaba. Alex resopló, echando la cabeza hacia atrás.

— Si vuelvo a llegar tarde me mata — dijo para sí misma, recordando cómo su amiga Dakna le quiso enseñar, con su iPhone, unas fotos que acaba de colgar en su perfil de Facebook, y cómo, por eso, llegaron tarde a clase de historia. Ese día, la profesora Jones llamó a su madre al trabajo, algo que no había ocurrido nunca antes, y Charlotte se llevó un susto de muerte. Era doctora en el hospital de Dover, y para ella una llamada fuera de costumbre significaba urgencia y problemas.

Escuchó un golpe sordo. Su madre había colgado el teléfono bruscamente.

Agarró la mochila de la escuela, que estaba sobre la silla del escritorio, exactamente en el mismo lugar donde la había dejado la tarde del día anterior al llegar a casa y entrar en su habitación con ganas de escuchar música. Salió de la habitación y miró el reloj: quedaban veinte minutos.

Descendió la escalera mientras observaba a su madre. Estaba detenida junto a la puerta principal, con una mano sobre el teléfono de la mesita de la entrada. Charlotte tenía el pelo largo más allá de los hombros, rizado y de un color entre negro y castaño. Su cara era ligeramente redonda, con las mejillas pronunciadas y elevadas, iguales a las de Alex. Sus ojos tenían un tono verde

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

